

FOTÓGRAFOS Y VIAJEROS EN TORNO AL BALNEARIO DE PANTICOSA (HUESCA): DE CHARLES CLIFFORD (1859) A LUCAS CEPERO (1915)¹

José Antonio HERNÁNDEZ LATAS*

RESUMEN.— El balneario de Panticosa, indiscutible referente del turismo de ocio y salud a lo largo del siglo XIX y el primer tercio del XX, se constituye también en una de las escasas fuentes en las que constatar documentalmente el paso de los primeros fotógrafos por el Alto Aragón. Entre las páginas de sus libros de registro de huéspedes, además de encontrarnos con algunas de las personalidades más notables de las artes, las letras, la política o la aristocracia de la nación, descubrimos la presencia de relevantes fotógrafos profesionales como el galés Charles Clifford, el francés Jean Laurent, los aragoneses Manuel Hortet y Molada y Toribio Júdez y

* Investigador Araid y miembro del grupo de investigación Observatorio Aragonés de Arte en la Esfera Pública, financiado por el Gobierno de Aragón con fondos FSE. Universidad de Zaragoza. jahernan@unizar.es

¹ Quiero agradecer expresamente a Juanjo Generelo, buen amigo y coordinador de este primer ciclo de conferencias sobre la fotografía en el Alto Aragón, que ha llevado por título *Los primeros fotógrafos viajeros por el Alto Aragón* (del 25 al 31 de mayo de 2015), su invitación a participar en él y felicitarle por el éxito de esta iniciativa, que deseamos tenga continuidad. Asimismo deseo agradecer su disponibilidad al fotógrafo y técnico de la Fototeca Esteban Anía por orientarme en mis búsquedas a través de la colección de dicha institución e igualmente al historiador Ramón Lasaoa por compartir desinteresadamente conmigo algunos de sus conocimientos especializados sobre pirineísmo. Y, por último, solo me resta reconocer la dedicación y la generosidad de los coleccionistas, sin algunas de cuyas piezas me habría resultado imposible hilar el presente discurso. Me refiero al altoaragonés José Coarasa Barbey, al zaragozano Antonio Arguas y a los amigos madrileños propietarios de la colección Fernández-Barredo, Yolanda y Juanjo.

Ortiz o el entonces fotógrafo aficionado Santiago Ramón y Cajal. Pero, además de con esta fuente documental, la presente investigación ha contado con la generosa colaboración de algunos importantes coleccionistas privados cuyos fondos han permitido complementar la historia gráfica de nuestro establecimiento termal a lo largo del siglo XIX. El estudio de estos materiales fotográficos recuperados, en algunos casos inéditos, ha permitido enriquecer sustancialmente la nómina de fotógrafos activos en torno al balneario con nombres como los de Fernando Guerrero Stolz, Jean Andrieu, la compañía Lévy et ses Fils, Félix Preciado, Lucas Escolá Arimany o el malogrado Lucas Cepero.

PALABRAS CLAVE.— Balneario de Panticosa. Historia de la fotografía. Clifford. Laurent. Júdez. Hortet. Ramón y Cajal. Guerrero Stolz. Andrieu. Preciado. Escolá. Cepero.

ABSTRACT.— The resort of Panticosa, one of the most relevant health and leisure tourism spots throughout the 19th century and the first third of the 20th century, also provides one of the few sources of information about the presence of early photographers in Alto Aragón. In the guest registration books, there are not only names of leading personalities from the world of art, literature, politics and members of the aristocracy, but also names of important professional photographers such as Charles Clifford (Welsh), Jean Laurent (French) and other local photographers such as Manuel Hortet y Molada, Toribio Júdez y Ortiz and the amateur Santiago Ramón y Cajal. In addition to this documentary source, current research has been complemented with information from private collectors through their kind collaboration. These sources together have provided us with a graphical history of our local thermal establishment throughout the 19th century. The study of these recovered photos, some of them unpublished, has substantially enriched the list of active photographers around the resort, with names like Fernando Guerrero Stolz, Jean Andrieu, the company Lévy and his Sons, Félix Preciado, Lucas Escolá Arimany and Lucas Cepero, well-known for the tragic circumstances of his death.

Al margen de la prensa escrita, los anuarios del comercio —y otro tipo de registros mercantiles—, los protocolos notariales y los documentos genealógicos custodiados por las parroquias o el Registro Civil, son verdaderamente escasas las fuentes documentales en las que podemos rastrear la presencia de los primeros fotógrafos en tierras de Aragón.

Desde que tuve ocasión de estudiar con detenimiento los álbumes de firmas del monasterio de Piedra, en cuyas páginas tuve la fortuna de constatar la presencia de

algunos de los pioneros de la fotografía en España,² me fijé como siguiente objetivo consultar el archivo documental del balneario de Panticosa, el establecimiento termal y de ocio más importante de Aragón durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX, junto con el célebre recinto monástico.

Coincidieron en el mismo año de 1998, curiosamente, dos de las publicaciones que considero esenciales para ahondar en el conocimiento de la historia documental y gráfica del balneario de Panticosa. Me refiero, en primer lugar, a la recopilación iconográfica coordinada Fernando Biarge bajo el título *Balneario de Panticosa (la época dorada): fotografías, 1885-1950* (editada por la Diputación Provincial de Huesca) y, en segundo, a la exhaustiva y muy documentada tesis doctoral de Octavio Monserrat Zapater, *El balneario de Panticosa (1826-1936): historia de un espacio de salud y ocio en el Pirineo aragonés* (editada por el Gobierno de Aragón).

Si en el estudio pionero de Biarge se daba a conocer por vez primera el abundante material gráfico (fotografías, litografías, tarjetas postales, etcétera) generado por el establecimiento a lo largo de su historia y recopilado desde la Fototeca de la Diputación Provincial de Huesca, la publicación de Monserrat, entre otras cosas, nos descubría la riqueza documental del archivo del balneario de Panticosa, un archivo prácticamente virgen hasta la llegada del investigador asturiano. En las últimas páginas de su publicación, Monserrat nos describe pormenorizadamente la estructura y la relación de la documentación conservada en el balneario en el momento de sus visitas (la década de 1990).

Por fortuna, a pesar de los diferentes y recientes avatares sufridos por el balneario de Panticosa, que esbozaremos someramente en un apartado posterior, durante los años 2013 y 2014 pude acceder a la consulta de dicho archivo, gracias a las facilidades ofrecidas por su entonces director, José María Teixidor, y constatar que la relación documental descrita por Monserrat en su publicación de 1998 se conserva todavía hoy en relativo buen estado.

Por otro lado, el numeroso material gráfico recopilado por Biarge, naturalmente, invitaba ya a pensar en la presencia de fotógrafos en los libros de registro de huéspedes del balneario. Por eso ha sido en este conjunto de libros y cuadernos en el que

² Me refiero a los fotógrafos Pedro Martínez de Hebert, Jean Laurent y Mariano Júdez y Ortiz, entre otros. Véase Hernández Latas (2013).

he centrado mi trabajo. Aunque ya en su momento Octavio Monserrat dio noticia de la presencia en dichos libros de algunas ilustres personalidades, su estudio fijó prioritariamente su atención en datos de tipo estadístico, referidos a la ocupación por clases sociales y sectores profesionales con más presencia en el balneario, etcétera. Por ello, en la laboriosa y lenta búsqueda de los nombres y apellidos de los fotógrafos presentes en los libros de registro, no he perdido la ocasión de tomar nota también de todas aquellas personalidades del mundo de las artes, la literatura, la política o el espectáculo cuya presencia contribuyó a elevar el prestigio y el estatus social del establecimiento termal.

Se conservan dos tipos de documentos referidos o alusivos a los registros de entradas y salidas de huéspedes en los diferentes establecimientos del balneario. Por un lado se encuentran los *libros de registro* propiamente dichos —en algunos casos individualizados por años y en otros agrupados cada dos o más años— y, por otro, los cuadernos con *índices onomásticos*, ordenados por los apellidos extraídos de los libros de registro anuales. Por si pudiera ser de interés para futuros estudiosos o investigadores, expongo a continuación de modo esquemático la relación de libros de registro y sus carencias —ya constatadas por Monserrat en su momento—:

Libros de registro de huéspedes

- a) Agrupados por años: 1828-1830, 1838-1840, 1841-1843, 1851-1853, 1855-1856 y 1857-1858 (faltan de 1831 a 1837, de 1844 a 1850 y 1854).
- b) Libros anuales: de 1859 a 1895 (falta 1877).

Cuadernos con índices onomásticos

De 1859 a 1895 (faltan 1861, 1864, 1865, 1868, 1869, 1870, 1871 y 1876).

Total: 48 libros y 37 cuadernos con índices onomásticos.

FOTÓGRAFOS Y OTRAS PERSONALIDADES INSCRITAS
EN LOS LIBROS DE REGISTRO DE HUÉSPEDES

Aunque a lo largo del presente estudio analizaré pormenorizadamente cada una de las estancias de estos fotógrafos en el balneario de Panticosa, con el objeto de facilitar a los investigadores y estudiosos interesados la consulta de los datos esenciales de estas visitas, presento también a continuación la relación de fotógrafos profesionales

(a los que añado el caso excepcional de Ramón y Cajal) que aparecen consignados en los libros de registro de huéspedes del establecimiento:

Charles Clifford (1819-1863) y esposa	7 a 26 de septiembre de 1859 19 de julio a 17 de agosto de 1860
Jean Laurent (1816-1886), esposa e hija	16 a 26 de agosto de 1861 5 a 23 de agosto de 1862 12 al 29 de agosto de 1867
Toribio Júdez y Ortiz (c. 1848 – 1877)	18 de julio a 6 de agosto de 1874 13 a 31 de julio de 1875 15 de julio a 2 de agosto 1876
Santiago Ramón y Cajal (1852-1934)	6 de septiembre de 1877 (sin fecha de salida)
Manuel Hortet y Molada (1821-1898)	3 a 16 de septiembre de 1877 30 de junio a 24 de julio de 1878 21 de agosto a 5 de septiembre de 1878 29 de julio a 4 de agosto de 1879 7 a 17 de agosto de 1880

Pero el influjo benéfico de las aguas del balneario de Panticosa, nitrogenadas o azoadas en el caso de las fuentes del Hígado y del Herpes y sulfurosódicas en el caso de la llamada *Fuente del Estómago*, así como el aire límpido y el sublime paisaje de las cumbres pirenaicas, no solo atrajo el interés de los profesionales de la fotografía, sino que hizo del balneario de Panticosa, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XIX, lugar de encuentro de algunas de las más notables personalidades del país. Tomaron sus aguas y disfrutaron del descanso estival en este singular paraje natural arquitectos como Aníbal Álvarez (1869) o Francisco Jareño (1875), pintores como José de Madrazo (1858), el oscense León Abadías (1855, 1858 y 1878), Manuel Castellano (1865) o el malogrado Eduardo Rosales (1859, 1860, 1865, 1866, 1867, 1868, 1869, 1870, 1872 y 1873) e ilustradores como Arturo Mélida (1888) o Juan Comba (1892 y 1895). También lo hicieron hombres de letras como Eugenio de Hartzenbusch (1857, 1864, 1866, 1867 y 1868), Gerónimo Borao (1860, 1861, 1866, 1870, 1871, 1872, 1873 y 1874), Adelardo López de Ayala (1869 y 1870), Luis Mariano de Larra (1865, 1874, 1876 y 1881), el cuentista Saturnino Calleja (1871 y 1872) o Gaspar Núñez de Arce (1866 y 1867), el polifacético Lucas Mallada (1864-1866) y políticos

ilustres como el general Prim (1862, 1863 y 1864), Cándido Nocedal (1866 y 1867), Antonio Cánovas del Castillo (1865), Mateo Práxedes Sagasta (1881), Eduardo Dato (1895) o el general Primo de Rivera (1883 y 1886). Y también otros personajes destacados del ámbito nobiliario, relacionados con el mundo de la cultura, como el marqués de Cerralbo (1880, 1881, 1882, 1883 y 1886) o el marqués de Comillas (1884, 1885, 1886, 1888, 1889, 1891, 1892, 1893, 1894 y 1895), con el mundo empresarial, como Basilio Paraíso (1877, 1878, 1880, 1882, 1883 y 1893), o con la jerarquía eclesial, como el malhadado cardenal Soldevila (1889 y 1891). Dado que los libros de registro de huéspedes conservados concluyen en el año 1895, quedan, por fuerza, fuera de esta relación las visitas de otros ilustres clientes del establecimiento, como el propio monarca Alfonso XIII, el primer presidente de la II República, Niceto Alcalá Zamora, o el filósofo José Ortega y Gasset, todos ellos citados recurrentemente en las fuentes bibliográficas relacionadas con el balneario de Panticosa.

ALGUNOS HITOS CRONOLÓGICOS EN LA HISTORIA DEL BALNEARIO DE PANTICOSA

Con el ánimo de aligerar en algo esta introducción, expongo a continuación en forma esquemática algunos de los hitos de la cronología del balneario de Panticosa, que nos permitirán conocer y contextualizar su evolución histórica.

1816. Durante el reinado de Fernando VII se promulga una normativa de carácter higienista, el Reglamento de Aguas y Baños Minerales, que regulará la apertura de este tipo de establecimientos termales, con la obligatoriedad de nombrar en cada uno de ellos la figura del *director médico*, que se encargará de realizar *memorias anuales*.

1826. Por real orden, Fernando VII concede la explotación de los baños de Panticosa a Nicolás Guallart, rico hacendado de Búbal.

1854-1899. Se constituye la sociedad anónima Guallart y Cía., a la que se incorporan importantes inversores zaragozanos, como las familias Rocatallada, Esponera, Castellano, etcétera.

1864. Llega el ferrocarril a Huesca, y en 1893 a Sabiñánigo, lo que facilita e incrementa el número de bañistas del establecimiento, procedentes no solo de Madrid, sino incluso del sur de la Península.

1900-1939. Se constituye la nueva sociedad anónima Aguas de Panticosa, para la explotación industrial del establecimiento termal y de sus aguas.

1906, 1910, 1915, 1917 y 1935. Se producen aludes que causan destrozos en los garajes, la Casa de la pradera (1915) y el Casino.

1951. Se halla el manantial de Tiberio (hipertermal, 53 °C).

1966. El balneario es declarado conjunto de interés turístico nacional.

1939-1979. Período de decadencia del establecimiento, gestionado por diferentes sociedades y empresas: Eiasa, Banco Urquijo, etcétera. Se produce el cierre temporal del balneario.

1999-2000. La sociedad anónima inmobiliaria Nozar se hace dueña del 80 % del balneario de Panticosa, tras la compra a Aguas de Panticosa del Gran Hotel, el Hotel Continental y el Casino, y a Luis Acín del Hotel Mediodía. Su objetivo es poner en marcha el proyecto Panticosa Resort.

CLIFFORD Y LAURENT: ¿FOTÓGRAFOS O BAÑISTAS?

Una de las gratas sorpresas que ha deparado esta laboriosa investigación en los libros de registro de huéspedes del balneario ha sido la constatación de la inesperada presencia entre sus páginas de dos de los fotógrafos foráneos afincados en España que han escrito algunas de las páginas más brillantes de la historia de la fotografía en nuestro país: el galés Charles Clifford (1819-1863) y el francés Jean Laurent (1816-1886).

El primero de ellos, Charles Clifford, procedente de Madrid, visitó el establecimiento termal por vez primera el 7 de septiembre de 1859 y permaneció alojado en la llamada *Casa de la Reina*,³ habitación número 6, acompañado de su mujer, hasta el día 26 del mismo mes, en el que ambos abandonaron el balneario. Su segunda estancia fue, si cabe, algo más prolongada, ya que se inició el 19 de julio de 1860 y se dilató por espacio de un mes, hasta el 17 de agosto de ese mismo año. También en esta ocasión realizó la estancia junto a su mujer, procedente de Londres (así consta en la hoja de registro), pero esta vez hubieron de repartir su estancia entre el hotel llamado *Salón de Sociedad*, en cuya habitación número 10 permanecieron desde su llegada hasta el 28 de julio, y la más lujosa *Casa de la Princesa*, donde, en la habitación número 19, culminaron su estancia estival en el balneario.

³ Tras los sucesos revolucionarios de septiembre de 1868, la entonces denominada *Casa de la Reina* pasó a llamarse *Hotel Mediodía*.

Núm. de entrada de persona	FECHAS de la entrada.		NOMBRES.	PUEBLOS de la residencia de los Srs. bañistas.	CASA en que habitan.	N.º del cuarto	Precio	TRASLADO de habitación		SALIDA del establecimiento.		IMPORTE de las habitaciones que han ocupado		IMPORTE total.		ROSA				
	Mes.	Día.						Día.	Mes.	Día.	Mes.	Rs.	Ms.	Reales.	Ms.	Colchones	Mantas	Almohadas	Número de personas.	
1106	Set.	7	D. Juan E. Carrascosa	Teruel	Panticosa	18	10			10	Set.			117						
1107			D. Juan de los Rios	Teruel	Panticosa	17	10			26	Set.			225						205
1107			D. Carlos Ulfar y su hijo	Madrid	Panticosa	5	20			26	Set.			494						301
1107			D. Eduardo Salvo y su madre	Teruel	Panticosa	9	20			26	Set.			494						301
1110	Set.	8	Fra. de Zamora	Madrid	Panticosa	67	10	9	Set.	20	Set.	12								
						78	27	15					215							
1111			D. José Benito	JA	Panticosa	68	10	9	Set.	20	Set.	12								
						78	27	15					215							

Página 160 del libro de registro de huéspedes del balneario de Panticosa de 1859, en la que puede verse la anotación correspondiente a la primera visita del fotógrafo Charles Clifford. (Archivo del balneario de Panticosa)

Desgraciadamente, no se conoce ninguna fotografía realizada por Clifford durante sus sucesivas estancias en este privilegiado enclave natural de los Pirineos aragoneses, y, según parece, fueron recurrentes las noticias en prensa que hablaron —especialmente tras su prematuro fallecimiento a causa de un aneurisma— de su frágil salud, por lo que me inclino a pensar que ambas estancias tuvieron un objetivo eminentemente terapéutico, con la finalidad de que el fotógrafo descansara, al tiempo que probaba sus afamadas aguas medicinales.

A pesar de que resulta sobradamente conocida y estudiada su posterior estancia en Zaragoza (del 7 al 13 de octubre de 1860) como parte de la comitiva de Isabel II —que celebrará en esta ciudad su trigésimo cumpleaños y durante cuya visita Clifford realizó doce soberbias imágenes que formarán parte del álbum *Recuerdos fotográficos del viaje de SS. MM. y AA. RR. a las Islas Baleares, Cataluña y Aragón* (Madrid, Archivo del Palacio Real)—, e incluso de que se hayan encontrado en prensa referencias a algunas estancias previas del fotógrafo en la capital del Ebro durante 1856 (*La Lumière*, 2 de agosto de 1856) y 1858 (*La España*, 14 de agosto de 1858), la importancia de

este registro inédito radica en que documenta la presencia, hasta día de hoy ignorada, de Charles Clifford y su esposa en territorios del Alto Aragón.

El otro gran fotógrafo y emprendedor de la España del siglo XIX es sin duda el francés Jean Laurent, quien disfrutó de una carrera más longeva que su colega galés y visitó el balneario de Panticosa hasta en tres ocasiones diferentes, los años 1861, 1862 y 1867, según consta en los libros de registro del establecimiento. Y, sin embargo, como en el caso de Clifford, tampoco se conserva ningún testimonio gráfico de sus estancias, lo que nos invita a pensar que esas visitas tuvieron más que ver con la salud y el descanso que con el trabajo.

Refuerza esta hipótesis del reposo vacacional el hecho de que Laurent no viajó solo o con ayudantes, sino con su familia. En su primera visita se alojaría con su mujer y con su hija en la llamada *Casa de la Reina*, habitación número 7 (del 16 al 26 de agosto de 1861), mientras que en sucesivas estancias (del 5 al 23 de agosto de 1862 y del 12 al 29 de agosto de 1867) se instalaría junto a su mujer en la *Casa de la Princesa*, habitaciones números 84, 2 (1862), y 34 (1867) respectivamente. En las páginas de los libros de registro consta también su lugar de residencia habitual en Madrid: carrera de San Gerónimo, 39.

Como curiosidad, podemos indicar que su segunda estancia en el balneario de Panticosa tuvo lugar apenas unos días después de haber recalado en el monasterio de Piedra, donde realizó una serie de fotografías estereoscópicas, invitado por la familia propietaria, los Muntadas. De su puño y letra estampó su firma en el álbum de visitas del monasterio con fecha de 1 de agosto de 1862, antes de partir, hoy sabemos que hacia Panticosa, adonde llegaría el 5 de agosto. Será esta segunda, como hemos dicho, una visita de poco más de una quincena, pero a diferencia de lo ocurrido con su estancia en Piedra, no ha quedado ni una sola imagen de ella: ¿acaso al salir del monasterio envió de vuelta a Madrid su cámara estereoscópica y el resto de aparejos fotográficos?

Sea como fuere, estas sucesivas inscripciones en los libros de registro del balneario de Panticosa contribuyen a enriquecer el conocimiento que teníamos hasta ahora sobre la relación entre Jean Laurent y el Alto Aragón.

UN PIONERO DE LA FOTOGRAFÍA *AMATEUR*: FERNANDO GUERRERO STOLZ (C. 1865)

La Biblioteca Nacional de España, en Madrid, custodia dentro de los álbumes de la colección Castellanos algunas de las imágenes más antiguas y valiosas del balneario

de Panticosa que hayamos podido recuperar hasta la fecha. Se trata de una serie de tres albúminas de gran formato (22 × 16 cm) y esquinas redondeadas con títulos manuscritos a tinta sobre sus respectivas láminas y la marca de agua “F. Guerrero”, alusiva, como descubrió hace unos años el historiador malagueño Juan Antonio Fernández Rivero, a su autor, el fotógrafo *amateur* Fernando Guerrero Stolz. Las imágenes que custodia el denominado *Álbum de vistas de España* de la colección del pintor Manuel Castellanos llevan por título todas ellas *Baños de Panticosa*, con los subtítulos *Casa de los Baños*, *Casa de la Reina* y *Casa de la Princesa* respectivamente.

Desde que consulté estas láminas, hace ya bastantes años, junto a la conservadora de los fondos fotográficos de la Biblioteca Nacional, Isabel Ortega, quedé impresionado por la gran calidad de las fotografías y por su excelente conservación, habida cuenta de que se trataba de albúminas. No existe otro conjunto de imágenes del establecimiento termal que nos lo muestre en ese estado todavía embrionario de colonización arquitectónica del paisaje, tras la construcción de los dos grandes edificios hosteleros, las llamadas *Casa de la Reina* y *Casa de la Princesa*, la denominada *Casa Buenavista* y la conocida como *Casa del Reloj* o *Sala de Inhalaciones*. Y es que, aunque en las imágenes se perfilan también otras construcciones más modestas, como la Casa de Abajo, la Casa de Tiendas, la Casa Borda, el templete de la Fuente del Hígado o la Fonda Nueva, todavía faltaban por construirse algunos de los más importantes edificios del futuro complejo, como la nueva Casa de la Pradera, el Casino o el Gran Hotel, por citar algunos de los más representativos.

Ya he adelantado que debemos a Fernández Rivero la identificación o la atribución de la autoría de este conjunto de fotografías del balneario. Y es que, según nos cuenta el propio autor,⁴ hacia el año 2005 tuvo la fortuna de adquirir un álbum cuyas cincuenta y dos láminas albergaban setenta y cinco fotografías, la mayor parte a la albúmina, datadas entre las décadas de 1860 y 1870. Se trata de un álbum de cubiertas en piel marrón, y al parecer de confección artesanal, en el que se distinguen varios grupos o series bien diferenciados, el más importante de los cuales se corresponde con imágenes de Andalucía, desde fotografías del Poniente Almeriense —con un protagonismo especial de la localidad de Adra— hasta imágenes de la Alhambra de las series comercializadas por Frith e incluso fotografías al gelatinobromuro en pequeño

⁴ Fernández Rivero (2010).

formato de la ciudad de Granada. Pero además en dicho álbum se encuentra un grupo de quince fotografías que ilustran lo que parece un recorrido por los establecimientos termales de los Pirineos, desde el balneario de Panticosa hasta la localidad de Pau, pasando por las estaciones termales de Eaux-Chaudes y Eaux-Bonnes. Nueve de esas albúminas tienen la firma *F. G.*, y una de ellas, *Bains de Panticosa*, resulta ser idéntica a la titulada *Casa de Baños* que se conserva en la colección Castellanos de la Biblioteca Nacional. Además de ella, el *Álbum de Adra* (así lo ha bautizado su propietario) conserva otra vista más del balneario altoaragonés, que no tiene su réplica en la colección Castellanos. Se trata de una vista de la llamada *Sala de Inhalaciones*, también conocida como *Casa del Reloj*, aunque su inscripción en francés no resulte elocuente al respecto: *Bains de Panticosa*. Tanto las tres albúminas de la colección Castellanos como las otras dos conservadas en el *Álbum de Adra* se corresponden con la misma serie y con la cronología del fotógrafo aficionado Fernando Guerrero Stolz.



Baños de Panticosa. Casa de los Baños. *Fernando Guerrero Stolz*, c. 1865.
(*Biblioteca Nacional de España*)

Pero ¿qué se sabe de este fotógrafo aficionado que interpretaba las tomas como el mejor de los profesionales? Según ha podido averiguar Javier Sánchez Real, investigador local de Adra (Almería), Fernando Guerrero Stolz fue un hombre de negocios acomodado nacido en Marsella, aunque de ascendencia española. Desde 1860 aparece empadronado como comerciante en Adra junto a algunos miembros de su familia. Su próspero negocio familiar estuvo vinculado a la industria de la fundición del plomo.

No es fácil establecer una cronología precisa para la serie de albúminas del balneario de Panticosa tomada por Guerrero, ya que los edificios que retrata se mantendrán en pie durante varias décadas, algunos de ellos incluso hasta nuestros días, a pesar de haber sido erigidos en la década de 1850. Y en esta coyuntura lo único que podríamos afirmar con certeza es que las fotografías son anteriores a 1868, puesto que tras la Revolución de Septiembre, también conocida como *la Gloriosa*, las llamadas *Casa de la Reina* y *Casa de la Princesa* fueron despojadas de cualquier vínculo o referencia a la derrocada monarquía y pasaron desde entonces a denominarse *Hotel Mediodía* y *Casa de Embajadores* respectivamente.

Lo ideal, naturalmente, habría sido encontrar datos en los libros de registro de huéspedes del balneario que atestiguaran la presencia de la familia Guerrero, pero en esta ocasión no ha habido suerte con las pesquisas. Sí, en cambio, he podido constatar la presencia del pintor Manuel Castellanos, que, procedente de Manila, visitó el balneario del 26 de agosto al 6 de septiembre de 1865. Se trata del mismo pintor y coleccionista en cuyo *Álbum de vistas de España* se encuentran las tres albúminas del balneario de Panticosa realizadas por el fotógrafo marsellés, por lo que cabría especular sobre una posible coincidencia de ambos, Castellanos y Guerrero, en el verano de 1865 en el establecimiento termal, donde podría haber tenido lugar la adquisición por parte de Castellanos de esta serie de albúminas tan singulares.

EL ÁLBUM *BAÑOS DE PANTICOSA* (C. 1870), ATRIBUIDO A JEAN ANDRIEU

A la iniciativa de Fernando Biarge debemos la feliz adquisición para la Fototeca de la Diputación Provincial de Huesca de un pequeño álbum de doce vistas con el título *Baños de Panticosa*. Este exclusivo álbum en formato *carte de visite* o tarjeta de visita no solo reúne vistas del balneario aragonés, sino que incluye también imágenes

de las villas termales próximas de Cauterets y Eaux-Bonnes, la ciudad de Pau e incluso el santuario de Lourdes.⁵

Algunos de los edificios y su estado de construcción nos permiten establecer una cronología aproximada, al menos para las vistas del propio balneario. Así, vemos en primer lugar, construida solo en su primera fase, la Casa de la Pradera, que fue concluida en 1868, y junto a ella la Fonda Española y Francesa, que abrió sus puertas en 1869, pero que no estuvo terminada hasta un año más tarde, en 1870. Estos son los últimos edificios realizados, y su presencia, por tanto, nos sirve de referencia de la fecha a partir de la cual debieron de ser tomadas las imágenes.

Pero este álbum resulta un tanto más complejo de lo que inicialmente podría parecer, puesto que en diferentes colecciones particulares⁶ hemos encontrado vistas estereoscópicas cuya iconografía se corresponde idénticamente con algunas de sus imágenes. Este es el caso de las siguientes láminas:

2. Casa de la Pradera. Panticosa.
3. Vista generale [sic]. Panticosa.
4. Fuente del Hígado. Panticosa.
5. Capilla. Panticosa [en realidad hace referencia a la llamada *Casa del Reloj*].

Dichas vistas estereoscópicas están montadas sobre tarjetas de color amarillo y naranja rojizo, y en su lateral izquierdo lucen impreso el título de la serie: (*España*) *Vistas de Panticosa*.⁷ Al dorso de algunas de ellas, junto al título manuscrito, encontramos el sello húmedo con las iniciales *E. M.*, que tal vez identifiquen al propietario de las vistas, aunque es algo que por el momento no hemos podido determinar con certeza.

Así pues, podemos concluir que al menos la serie compuesta por las vistas del balneario de Panticosa hubo de comercializarse en dos formatos: tarjeta de visita (como las láminas del álbum) y tarjeta estereoscópica. Ignoramos quién fue el fotógrafo autor

⁵ Relación de láminas del álbum, según los pies de foto impresos: 1. *El libón* [sic]. Panticosa, 2. *Casa de la Pradera*. Panticosa, 3. *Vista generale* [sic]. Panticosa, 4. *Fuente del Hígado*. Panticosa, 5. *Capilla*. Panticosa, 6. *Cascada*. Panticosa, 7. *Cascada del Puente de España*. Cauterets, 8. *Vista generale* [sic]. Cauterets, 9. *Vista general de la Grotta, de la Iglesia, del Calvario de Lourdes*, 10. *Palacio de Pau*, 11. *Aguas Buenas*, 12. *Pico de Medio día* [sic] de Pau.

⁶ Las colecciones zaragozanas de Antonio Arguas y Eugenio Lasarte.

⁷ En el caso de la tarjeta naranja de la colección Arguas, el título se reparte entre los laterales izquierdo (*Vistas de Panticosa*) y derecho (*España*).



Fuente del Hígado. Panticosa. *Albúmina del álbum Baños de Panticosa.*
Atribuida a Jean Andrieu, c. 1870.



Fuente del Hígado. Panticosa. *Tarjeta estereoscópica de la serie (España) Vistas de Panticosa.*
Atribuida a Jean Andrieu, c. 1870. (Colección Antonio Arguas, Zaragoza)

de dicha serie, pero el análisis del siguiente grupo de imágenes del álbum, las correspondientes a los Pirineos franceses, podría ofrecernos las claves que necesitamos para resolver este enigma.

Buscando individualizadamente cada una de las imágenes de las villas de los Pirineos franceses que conforman el álbum *Baños de Panticosa*, he tenido la fortuna de hallar al menos tres vistas en diferentes formatos (estereoscópico y tarjeta de visita) coincidentes iconográficamente con las siguientes láminas, y todas ellas se corresponderían con la autoría del fotógrafo francés Jean Andrieu. Esta es la equivalencia con la numeración de sus series:

7. Cascada del Puente de España [álbum *Baños de Panticosa*].

2002. Chûte supérieure de la cascade du Pont d'Espagne, environs de Cauterets. J. A.

9. Vista General de la Grotta, de la Iglesia del Calvario de Lourdes [álbum *Baños de Panticosa*].

3983. Vue générale de la Grotte, de la Basilique et du Calvaire de M. D. de LOURDES. J. A.

11. Aguas Buenas [álbum *Baños de Panticosa*].

s/n. Voyage aux Pyrénées. Photo de J. Andrieu, Paris.

Las tres fotografías coinciden en la autoría del fotógrafo parisino Jean Andrieu, aunque la cronología difiere entre unas y otras. Así, el número 2002 nos remite a su *Catalogue des vues stéréoscopiques des Pyrénées, de l'Italie méridionale et septentrionale comprenant la Sicile et des villes et ports maritimes de l'Océan et de la Méditerranée, de la Suisse, nouvelle collection de l'Espagne*, editado en París en 1868, mientras que el 3983 que identifica la imagen del santuario de Lourdes debe de corresponderse con sus trabajos más tardíos, en torno a 1870-1871.

Si, por el momento, hemos podido identificar tres de las imágenes del *itinerario francés* del álbum como obra de Jean Andrieu, parece lógico pensar que el resto fotografías de ese recorrido por los Pirineos franceses lo sean también. Más dudas nos plantea la identificación de las fotografías correspondientes al balneario de Panticosa, habida cuenta además de que el nombre de Jean Andrieu no aparece entre las páginas de los libros de registro de huéspedes del establecimiento termal. Y, sin embargo, hay que reconocer que no sería descabellado pensar en Andrieu como autor de la totalidad del conjunto, ya que se trata de un álbum de tan solo doce fotografías, y pensar en más de un autor para un álbum tan reducido en formato y número de láminas tal vez resulte excesivo.

EL FOTÓGRAFO ZARAGOZANO TORIBIO JÚDEZ Y ORTIZ (1874-1876)

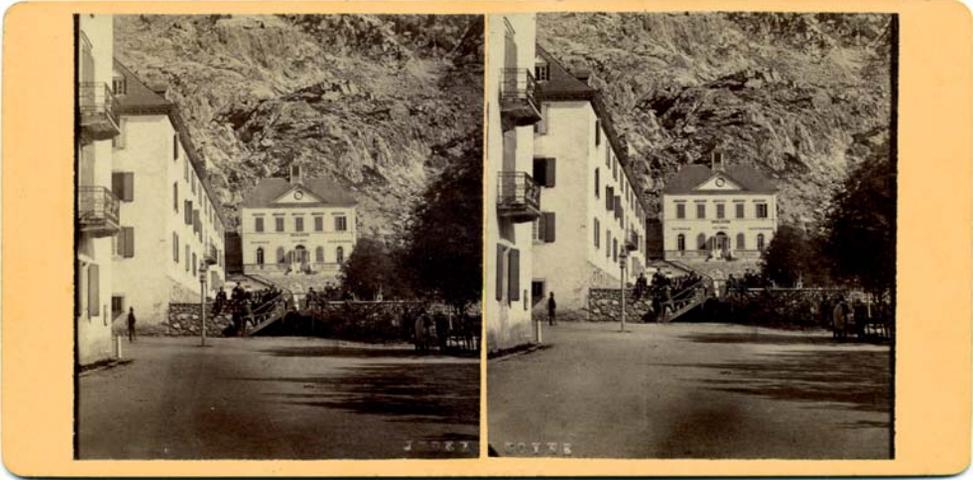
Fue seguramente el indiscutible éxito de las fotografías del monasterio de Piedra, comercializadas en álbumes de hasta tres tamaños diferentes y en formatos tarjeta de visita y tarjeta estereoscópica, lo que debió de animar al gabinete del zaragozano Mariano Júdez y Ortiz a planificar un viaje hasta el balneario de Panticosa y realizar un reportaje fotográfico del concurrido establecimiento balneario y su excepcional entorno paisajístico.

Sin embargo, en 1874 un imprevisto y fulminante ataque al corazón puso fin prematuramente a la prometedora carrera de este pionero de la fotografía zaragozana. De inmediato, su viuda, Tomasa Chinar, buscó la ayuda de un experimentado fotógrafo procedente de Pamplona, Anselmo Coyne Barreras, y de su cuñado, Toribio Júdez y Ortiz, hermano menor del fallecido. Y, tan solo un mes más tarde (el 23 de marzo de 1874), entre los tres y ante notario constituyeron la sociedad industrial Júdez y Coyne para la explotación del gabinete, ubicado en el número 33 del Coso.

Queremos pensar que el joven Toribio Júdez, que contaba veintiséis años en el momento de constituirse la sociedad Júdez y Coyne, se había formado en el gabinete fotográfico de su hermano como aprendiz o ayudante, puesto que ese mismo verano será Toribio Júdez y Ortiz, y no Anselmo Coyne, quien viaje hasta el balneario de Panticosa para realizar estas tomas fotográficas. Esa primera estancia le detuvo en el establecimiento prácticamente por espacio de un mes, ya que se inició el 18 de julio y concluyó el 21 de agosto. Desconocemos cuál fue el alcance del trabajo efectuado durante esa primera visita al balneario, pero lo que sí sabemos es que hubo de retornar en los sucesivos veranos de 1875 (del 13 a 31 de julio) y de 1876 (del 15 de julio a 2 de agosto), aunque ya con estancias quincenales.

Como sucediera con el malogrado Mariano Júdez, apenas tres años más tarde, en 1877, la muerte sorprendería prematuramente a su hermano menor, Toribio, no sin antes haberle permitido culminar la serie de fotografías a la albúmina del balneario de Panticosa,⁸ que se comercializará ya bajo la denominación del nuevo gabinete, Júdez y Coyne, y previo acuerdo con la dirección de la empresa Baños de Panticosa.

⁸ Las fotografías recuperadas que componen esta serie son [1] *Carretera del Escalar* —en formato tarjeta de visita—, [2] *Vista general del balneario* —en formatos tarjeta de visita y estereoscópico—, [3] *El balneario a vista de pájaro* —tarjeta estereoscópica—, y [4] *Vista de la Casa del Reloj o Sala de Inhalaciones* —tarjeta estereoscópica—.



Vista de la Sala de Inhalación o Casa del Reloj. *Júdez y Coyne, Zaragoza. Foto: Toribio Júdez y Ortiz, 1874-1876. (Colección Antonio Arguas, Zaragoza)*

Dispersas entre las colecciones de la Fototeca de la Diputación Provincial de Huesca y las particulares de Antonio Arguas (Zaragoza) y Fernández-Barredo (Madrid), hemos conseguido localizar un total de cinco tarjetas estereoscópicas, de las cuales dos se muestran repetidas. Además, hay que recordar que el historiador Alfredo Romero Santamaría dio a conocer hace algunos años dos fotografías más pertenecientes a dicha serie, en esta ocasión en formato tarjeta de visita, en su trabajo “L’arrivée des premiers photographes dans les Pyrénées espagnoles” (1998).⁹

A pesar del esfuerzo por tratar de reunir un material tan disperso, el número de tarjetas fotográficas de esta serie recuperadas hasta la fecha resulta exiguo en comparación con las series del monasterio de Piedra comercializadas previamente (más de una veintena de puntos de vista diferentes). Confiamos en que el presente y sucesivos estudios hagan aflorar la totalidad de este conjunto de imágenes en sus diferentes formatos y nos permitan conocer y valorar en su justa medida el único trabajo conocido hasta la fecha del fotógrafo Toribio Júdez y Ortiz.

⁹ Saule-Sorbé (1998: 95).

SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL, CONVALECIENTE EN PANTICOSA (SEPTIEMBRE DE 1877)

Sin lugar a dudas, entre las personalidades más destacadas que visitaron el balneario destaca la figura de Santiago Ramón Cajal, entonces un joven médico retornado de su destino militar en Cuba durante la guerra de los Diez Años (1868-1878), al que el paludismo contraído durante su estancia en la isla había dejado con la salud maltrecha y que en el momento de su visita al balneario se encontraba convaleciente de una grave afección pulmonar de síntomas idénticos a los de la entonces mortal tisis o tuberculosis.

Son las memorias del propio científico —o, mejor dicho, la primera parte de ellas, *Mi infancia y juventud* (1.^a ed., Madrid, 1901)— las que nos ofrecen información detallada de aquel episodio, que sitúa literalmente “Allá por el año 1878”. Sin embargo, según he podido confirmar en la consulta de los libros de registros de clientes del balneario, su estancia no tuvo lugar en 1878, sino un año antes, en 1877. De acuerdo con la página 169 de libro de registro de huéspedes del año 1877, “Santiago Ramón (Médico)” llegó al balneario el día 6 de septiembre y se alojó en el llamado *Hotel-Salón de Sociedad*, habitación número 13, que como curiosidad podemos añadir que tenía un precio de 20 reales por día. Sin embargo, no constan ni la fecha de su salida ni el importe total de su estancia, como era habitual para el resto de los huéspedes, por lo que me inclino a pensar que tal vez su condición de médico le llevara a colaborar con la dirección médica del establecimiento en algunas funciones y en contrapartida el establecimiento podría haberle compensado con la gratuidad de su estancia. Se trata de una hipótesis que parece bastante razonable, pero hay que ser rigurosos y añadir que nada parecido deja dicho al respecto Santiago Ramón y Cajal en sus memorias.

La estancia en el balneario, su impresionante naturaleza, sus aguas, el ejercicio físico, incluso las charlas con otros enfermos contribuyeron no solo a mejorar su condición física, sino también a despertar por encima de todo su voluntad de curación, como años más tarde recordará: “Y me entregué al dibujo, a la fotografía, a la conversación y al paseo, como si tuviera ante mí un programa de vida y de acción inacabable”.

De regreso del balneario, pasó por Jaca y, en compañía de su hermana Paula, se instaló en el monasterio nuevo de San Juan de la Peña, donde culminaría su recuperación y continuaría sus excursiones fotográficas por los alrededores de la montaña y la cercana aldea de Santa Cruz de la Serós:

Considero que la fotografía, de que yo era entonces ferviente aficionado, cooperó muy eficazmente a distraerme y tranquilizarme. Ella me obligaba a continuado ejercicio, y, proponiéndome a diario la ejecución de temas artísticos, sazónaba la monotonía de mi retiro con el placer de la dificultad vencida y con la contemplación de los bellos cuadros de una naturaleza variada y pintoresca.

El Instituto Cajal (CSIC) custodia en Madrid una de las placas al colodión realizadas durante su estancia en Panticosa. Se trata de una vista de la llamada *cascada del Pino*, que forma el río Caldarés en su vertiginoso descenso.



Cascada del Pino. *Santiago Ramón y Cajal, 1877. (Instituto Cajal, Madrid)*

ALBÚMINA DE GRAN FORMATO Y VISTAS ESTEREOSCÓPICAS
DE UN FOTÓGRAFO ANÓNIMO (1878)

Como vamos viendo, son numerosas las imágenes que el conjunto termal y su entorno natural han generado desde mediados del siglo XIX. Pero entre todas ellas he de reconocer que tengo especial debilidad por una vista panorámica de gran formato (26 × 37 cm, nada menos) tomada por un autor desconocido y que forma parte de la colección de José Coarasa Barbey. La imagen, que reproduce una panorámica del establecimiento balneario captada desde el otro lado de las remansadas aguas del ibón de Baños, consigue reunir algunas de las mejores virtudes de la fotografía paisajística.

En primer término, al pie del ibón, dos personajes, posiblemente el propio fotógrafo —en esta ocasión retratado por un ayudante— y uno de los guías o guardas locales del balneario, orientan la mirada del observador hacia el sublime espectáculo de la naturaleza que componen las espejeantes y apacibles aguas del ibón en contraste con las elevadas cumbres a cuyos pies se distribuyen los diferentes edificios que constituyen el establecimiento termal. Por cierto, en la fotografía se aprecia con toda claridad el estado de las obras de la segunda fase de la Casa de la Pradera, sin que falten ni la caseta ni los materiales de construcción, dispersos junto al edificio. Dado que la Casa de la Pradera no se culminó en su segunda fase hasta 1879, y teniendo en cuenta lo avanzado de los trabajos, podemos asignar a la imagen una cronología aproximada de en torno a 1878.

Imposible no evocar en esta imagen el célebre óleo del paisajista romántico David Gaspar Friedrich *El caminante sobre el mar de nubes* (1818), en el que un viajero encaramado en las cumbres y de espaldas al espectador se deleita en la contemplación del abismal paisaje. En este caso, el guía y el posible fotógrafo posan conscientemente como observadores del sublime paisaje que les acoge y, al mismo tiempo, dirigen su mirada sutilmente en diagonal hacia el establecimiento balneario.

En otras ocasiones la presencia humana serviría para establecer la escala de proporciones en relación con la naturaleza y las cumbres circundantes; no es el caso. Dos tarjetas estereoscópicas halladas en la colección del zaragozano Eugenio Lasarte nos ayudan a interpretar mejor estas presencias humanas de primer término. Ambas pertenecerían a la misma serie que la fotografía de gran formato, puesto que una de ellas fue tomada exactamente desde el mismo punto de vista y con los mismos protagonistas. Sin embargo, en la imagen de la tarjeta estereoscópica, mientras que el guía o guardés permanece en pie junto al ibón ante el paisaje, el fotógrafo —o el personaje



Vista panorámica del balneario de Panticosa. *Albúmina de gran formato. Fotografía anónimo, c. 1878.*
(Colección José Coarasa Barbey, Huesca)



Vista panorámica del balneario de Panticosa. *Tarjeta estereoscópica. Fotografía anónimo, c. 1878.*
(Colección Eugenio Lasarte, Huesca)

tocado con un sombrero de ala ancha— cambia su ubicación y se sitúa sentado dándonos la espalda. La utilización de la presencia humana —o de elementos inanimados— en primer término es uno de los recursos escenográficos más frecuentemente utilizados en la fotografía estereoscópica, pues contribuye a acentuar la sensación de tridimensionalidad y a dividir la imagen en diferentes planos visuales sucesivos. Un recurso que en absoluto desmerece el acierto de la composición.

Al dorso de la tarjeta estereoscópica encontramos adherida la etiqueta del comerciante y editor P. Trey, que regentaba en la localidad de Pau un establecimiento dedicado a “*Mercerie, bonneterie, librairie / Articles de Paris, quincaillerie*”. Gracias a esa etiqueta conocemos que esta serie fue comercializada en dicho establecimiento, aunque no podemos afirmar si se trataba de un proyecto impulsado o encargado por el propio Trey. En cualquier caso, este dato sobre su distribución comercial en Francia invita a pensar en un fotógrafo de origen francés como autor de la serie.

La otra tarjeta estereoscópica perteneciente a esta serie sobre el balneario de Panticosa y hallada en la colección Lasarte reproduce una vista del edificio conocido como *Casa del Reloj*, más propiamente llamado *Sala de Inhalaciones*, y no conserva la etiqueta alusiva al comercio de Pau. ¿De cuántas tarjetas estereoscópicas constaría esta serie? ¿Llegó a confeccionarse un álbum de gran formato o se trataba de una vista única? Son preguntas a las que solo el tiempo y la recuperación de nuevos ejemplares por parte de instituciones y coleccionistas podrán ofrecer respuesta.

DE ZARAGOZA A PANTICOSA: RECUERDO DE VIAJE (1880),
POR MANUEL HORTET Y MOLADA

La presencia del prestigioso fotógrafo con gabinete en Zaragoza Manuel Hortet y Molada está constatada durante cuatro años consecutivos en los libros de registro de huéspedes del establecimiento balneario, de 1877 a 1880. Fueron sucesivos viajes y estancias estivales en los que elaboró un repertorio fotográfico a partir del cual compuso un pequeño álbum de vistas en formato *carte de visite*.¹⁰ El *Diario de*

¹⁰ Esta es la relación completa de vistas que componen el álbum de Hortet: [1] *Zaragoza (desde la estación de ferrocarril de Barcelona)*, [2] *Estación de Tardienta*, [3] *Fonda de la Unión, Huesca (salida de los coches para el establecimiento)*, [4] *Puente de Murillo*, [5] *Los Mallos de Riglos*, [6] *La Peña, túnel y puente nuevo*, [7] *Panorama de Jaca*, [8] *Panorama de Biescas*, [9] *Panorama de El Pueyo*, [10] *Puente de Escarrilla*, [11] *Vista panorámica del*

Avisos de Zaragoza, en su número del 17 de julio de 1880, ofrecía detallada información sobre él:

Con el título *De Zaragoza a Panticosa. Recuerdos de Viaje*, hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar del Álbum que contiene 18 preciosas vistas reproduciendo los paisajes y poblaciones más notables del camino y del acreditado establecimiento balneario. Un folleto de 16 páginas detallando el itinerario del viajero, completa este precioso trabajo al que aseguramos una general aceptación.

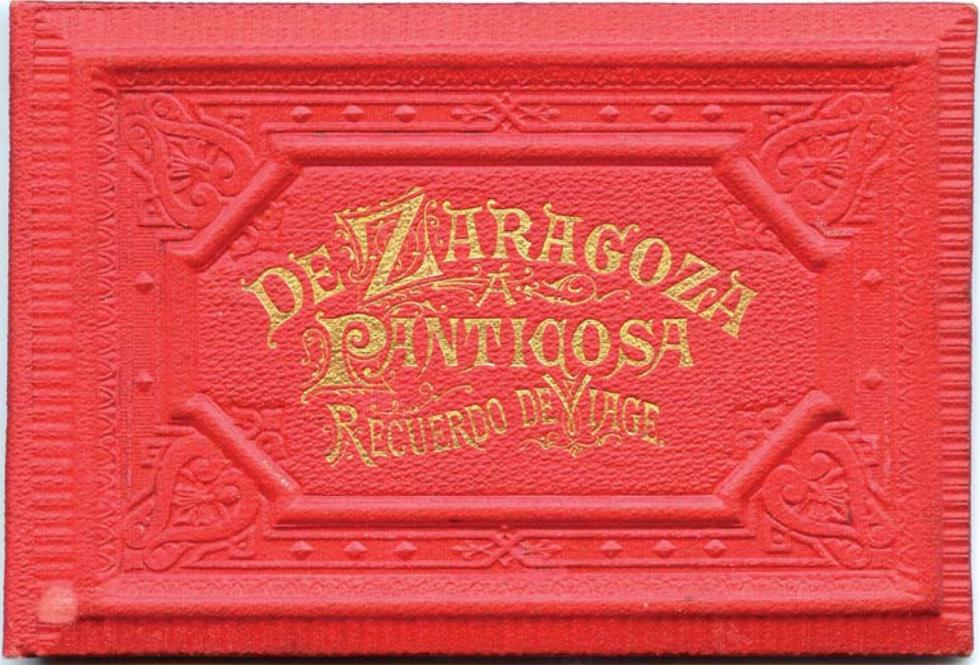
Las reproducciones fotográficas han sido tomadas por el conocido fotógrafo de esta capital D. Manuel Hortet, a quien felicitamos por su trabajo. Véndese al módico precio de 10 rs. en la acreditada casa de los Sres. García Gil Hermanos, calle de Don Alfonso núm. 13.

Aunque hemos podido llegar a consultar más de cuatro de estos álbumes, repujados en cuero teñido de diferentes colores, desgraciadamente ninguno de ellos conserva el folleto explicativo de dieciséis páginas referido por la noticia de prensa. En su interior se despliega a modo de acordeón el conjunto de vistas litografiadas según el moderno sistema conocido como *Glaser-Frey* en honor de los impresores alemanes que lo trabajaron y lo dieron a conocer: Louis Glaser en Leipzig y Charles Frey en Fráncfort del Meno. El pie de la última de las vistas del álbum nos ofrece información precisa al respecto: “Imit. fot. Louis Glaser; Lepizig”.

¿En qué consistía básicamente este moderno sistema de reproducción litográfica? Se trataba de dibujos hechos a mano, basados en fotografías, que imitaban texturas y degradaciones tonales. Se manufacturaban y litografiaban en Alemania y fueron muy comunes en las últimas décadas del siglo XIX. Utilizaban una piedra litográfica múltiple para conseguir un efecto monocromático diferente a lo que había sido habitual hasta entonces, cuando no desconocido para el resto de los litógrafos europeos y norteamericanos. El resultado final tenía un aspecto lacado o barnizado y creaba una mayor ilusión de profundidad que las litografías comunes.

Aunque cronológicamente la aparición en 1878 del libro de Carlos Soler y Arqués *De Madrid a Panticosa: viaje pintoresco a los pueblos históricos, monumentos y sitios legendarios del Alto Aragón* invita a pensar que este repertorio pudo

establecimiento, [12] *Casa de la Pradera*, [13] *Yglesia Nueva*, [14] *Casa de Embajadores*, [15] *Salas de Inhalación y Pulverización*, [16] *Fuentes Azoada (higado) y Sulfurosa*, [17] *Balneario*, y [18] *Vista panorámica de Sallent (copia de un cuadro de D. León Abadías)*.



Álbum De Zaragoza a Panticosa: recuerdo de viaje, 1880. Cubierta repujada en piel teñida de color y páginas 11 y 12. Fotografías de Manuel Hortet y Molada, 1880. (Colección del autor)

tomarse como referencia para la composición del álbum de vistas de Hortet, en realidad dicha obra con título viajero es más una guía histórico-artística que un verdadero libro de viajes. No obstante, no resultaría descabellado creer que el título del repertorio iconográfico de Hortet se hubiera inspirado en la publicación coetánea de Soler y Arqués.

El repertorio de vistas litografiadas de Hortet tuvo una acogida tan favorable que fue reproducido posteriormente incluso en vajillas de porcelana, suponemos que por encargo de la dirección del establecimiento balneario. Si las litografías habían sido confeccionadas en Alemania, estas vajillas fueron elaboradas en Francia por la prestigiosa firma bordelesa de Jules Vieillard. De dichas vajillas he podido recuperar y estudiar dos platos de comida y dos de postre en diferentes tonalidades (azul y negro). Siempre el círculo central del plato está protagonizado por una de las vistas litografiadas, y a su alrededor, enmarcado por pequeñas orlas y otros adornos vegetales, encontramos el título de la colección, *De Zaragoza a Panticosa*, y los rostros de dos tipos populares españoles que no se corresponden precisamente con altoaragoneses, sino que se trata de imágenes reutilizadas de una vajilla anterior elaborada por la casa bordelesa sobre las corridas de toros en España. Por eso las cabezas y los rostros de perfil en realidad reproducen dos majos andaluces, él con sombrero y pañuelo y ella con mantilla, y no tipos del Alto Aragón.

Pero todavía el repertorio iconográfico elaborado por Hortet y litografiado en Alemania tendría algo más de recorrido, ya que, además de las vajillas bordelesas, el balneario de Panticosa comercializó en torno al primer tercio del siglo xx una serie de contenedores cilíndricos de latón para proteger los vasos de cristal *individualizados* (por cuestiones de higiene y para prevenir posibles contagios) con los que los clientes



Platos de la vajilla de porcelana correspondiente a la serie De Zaragoza a Panticosa: recuerdo de viaje. Jules Vieillard, Burdeos.

del establecimiento tomaban las aguas de las diferentes fuentes termales. En dichos contenedores de latón se reproducía al menos una de las vistas de la serie *De Zaragoza a Panticosa*; concretamente, la que hemos podido consultar muestra la denominada *Vista panorámica del establecimiento* (colección Coarasa Barbey). Ignoramos si el resto de las vistas de la serie de Hortet fueron reproducidas también en estas carcasas de latón o si simplemente se escogió uno de los motivos para estamparlo en todas ellas.

Manuel Hortet y Molada (1821-1898), fotógrafo natural de Mallén (Zaragoza)

No querría concluir este apartado dedicado al trabajo del fotógrafo Manuel Hortet y Molada sin dar a conocer el fruto de recientes investigaciones que he venido realizando y que aportan algunos datos sustanciales para el estudio de su biografía. Y es que Manuel Hortet, un fotógrafo cuyo rostro nos es todavía hoy desconocido, fue uno de los más importantes profesionales establecidos en Zaragoza. Fotógrafo de la Comisión Provincial de Bellas Artes y del Museo de Zaragoza (1867), premiado en la Exposición Aragonesa de 1868 y por el Ateneo de la ciudad, fue el primero en la ciudad en ostentar el título de fotógrafo de la Real Casa (1880), y por sus gabinetes de las calles contiguas José Pellicer de Ossau, 9 (anteriormente Moscas, 65), y Méndez Núñez, 14 (anteriormente Torre Nueva, 58), pasó a retratarse la flor y la nata de la burguesía y la nobleza zaragozanas. Sin embargo, a pesar de su notoriedad, hasta ahora ignorábamos su lugar de nacimiento y los límites cronológicos de su biografía. La última noticia aparecida en prensa que hacía referencia a su actividad, datada en torno a 1882, daba a entender que Hortet había cesado durante la década de 1880, a finales de la cual un joven fotógrafo, Enrique Beltrán Aznárez, le habría sucedido al frente de su gabinete de la calle Méndez Núñez, 14. Las pesquisas que había realizado tanto en el Archivo del Cementerio de Zaragoza como en el Registro Civil en busca de la partida de defunción de Hortet habían resultado siempre infructuosas. Esa razón, junto al origen francés del apellido *Hortet*, me invitó durante tiempo a pensar que se trataba de un fotógrafo foráneo asentado en Zaragoza que tal vez retornaría a su localidad de origen tras su etapa profesional. Pero, como veremos, no podía estar más equivocado.

Una noticia consultada recientemente en la *Guía de Zaragoza* de 1892 lo situaba todavía vivo y como diputado seglar en la junta de la Hermandad del Refugio de Zaragoza, por lo que decidí insistir y ampliar el arco cronológico de búsqueda a la década de 1890, hasta que por fin la insistencia dio sus frutos. En el Archivo del Cementerio de Torrero de Zaragoza, en el libro de inhumaciones correspondiente a

1898, encontré por fin noticia de su deceso, que tuvo lugar en Zaragoza el 17 de enero de ese año, cuando contaba setenta y seis años.¹¹ El siguiente paso me llevó, ya sobre seguro, al Registro Civil, donde hallé su partida de defunción, que nos amplía sustancialmente la información biográfica conocida hasta el momento. Manuel Hortet y Molada había nacido en Mallén y el cáncer había sido la causa de su fallecimiento. Dicho documento revela, además, que el fotógrafo estaba casado con la navarra Juana Remón Asín y que fruto de este matrimonio había nacido su hija, de nombre María, que en ese momento era mayor de edad y estaba casada. Además nos ofrece la clave del origen del apellido *Hortet*, pues su padre, de nombre Andrés, era natural de Selva (Tarragona). No así su madre, Simona, que era turolense.

Habida cuenta de las frecuentes imprecisiones halladas en este tipo de documentos, y con la intención de ampliar información sobre sus antecedentes familiares, decidí consultar su partida de bautismo, para lo cual hube de desplazarme hasta el Archivo del Obispado de Tarazona, que es la institución eclesiástica que en la actualidad custodia los libros de bautismo de la parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles de Mallén. Allí, gracias a los buenos oficios del párroco archivero Cirilo Ortín Royo y a la inestimable ayuda de la profesora y compañera del departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza Rebeca Cartagena, encontré y pude estudiar detenidamente la documentación deseada. Me refiero a las partidas de bautismo, no solo la de Manuel Hortet y Molada, que databa su nacimiento en 31 de mayo de 1821, sino también de sus hermanos menores, Eduardo (1824) y Francisco (1832). Estos documentos ampliaban y confirmaban la información genealógica que ya apuntaba la partida de defunción del Registro Civil de Zaragoza: fueron sus padres Andrés Hortet (Selva del Campo, Tarragona), capitán retirado, y Simona Molada (Teruel); sus abuelos paternos, Andrés Hortet y Marisa Ferrater, ambos de Selva del Campo; y los maternos, Juan Molada (Saint-Julien, “obispado de Tul [sic]”, Francia) e Ignacia Lafuente (Teruel). De todo ello podemos concluir que Manuel Hortet fue un fotógrafo zaragozano, nacido en Mallén y con antecedentes familiares en Tarragona y Francia, que desarrolló la totalidad de su carrera de fotógrafo en la capital del Ebro, desde que se estableció en ella, según consta, en 1859.

¹¹ Según consta en dicho libro, fue enterrado el día 18 de enero de 1898 en la sepultura 4120, cuadro 67, hoy inexistente.

DE PAU A PANTICOSA (C. 1880), LITOGRAFÍAS EDITADAS POR P. TREY (PAU)

Coetáneo a la edición de Manuel Hortet, se conserva en la Fototeca de la Diputación Provincial de Huesca lo que debió de ser en origen un álbum también desplegable y en formato *carte de visite*. Se trata, como en el caso precedente, de litografías realizadas a partir de fotografías, aunque en este caso no impresas según el procedimiento Frey-Glaser, sino con el método litográfico habitual. Desconocemos si este álbum, que fue editado en Pau por P. Trey, antecede al álbum de Hortet o bien es posterior a aquel, puesto que se establece entre ambos un paralelismo y cierta complementariedad. Si aquel viajaba *De Zaragoza a Panticosa*, en este caso el recorrido, establecido hipotéticamente (ya que solo se conservan ocho de las vistas del álbum),¹² iría desde la villa francesa de Pau, pasando por los balnearios galos de Eaux-Bonnes y Eaux-Chaudes, e incluso por el santuario de Lourdes, hasta el balneario de Panticosa. De este establecimiento reconocemos dos imágenes: la correspondiente a la iglesia del Carmen, concluida en 1876 (aunque inaugurada en 1888), y la Fonda Española y Francesa que regentaba la familia de Miguel Lacasa, en pie desde 1876 hasta 1896, año en que fue destruida por un incendio.

El editor de este álbum es P. Trey, el mismo en cuyo bazar (mercería, calcetería, librería y quincallería) se comercializaron las vistas del balneario, tanto en formato álbum como en formato estereoscópico, que realizó un fotógrafo anónimo hacia 1878. Por el momento, las escasas imágenes fotográficas conservadas —ya descritas en un apartado anterior— no tienen correspondencia con las litografías de este álbum, por lo que no podemos relacionarlas tan solo a partir de la coincidencia del editor o distribuidor. Solo la aparición de nuevas fotografías de la serie de 1878 o la recuperación de un álbum completo podrían determinar definitivamente si las iniciativas fueron obra del mismo o de diferentes fotógrafos.

INDICIOS DE LA SERIE ESTEREOSCÓPICA *PYRÉNÉES* (C. 1880)

A través de Internet he podido adquirir recientemente una vista estereoscópica del balneario de Panticosa procedente de Francia que formaría parte de una serie denominada *Pyrénées* de la que no teníamos noticia hasta la fecha. Además de la

¹² Esta es la relación de ocho vistas que conserva la Fototeca de la Diputación Provincial de Huesca: *Agua Buena, Agua Caliente, Cauterets (vista general), Fonda Miguel Lacasa, Iglesia de Panticosa y N. S. de Lourdes*.

denominación francesa de la serie, la imagen estereoscópica que poseemos presenta sustanciales diferencias formales con las tomadas en su momento por Júdez, las supuestamente realizadas por Jean Andrieu y las del fotógrafo anónimo que comercializó P. Trey en Pau, por lo que no parece, inicialmente, una reutilización ni una edición de alguna de las series precedentes.

No dispongo de otros referentes que me permitan extenderme más sobre el particular, pero sí quería dejar constancia de su existencia por si en un futuro próximo la aparición de nuevas vistas de esta serie posibilitara obtener mayor información al respecto. En la vista, el fotógrafo toma una panorámica con un ligero picado desde las inmediaciones del arroyo Brazato y en dirección hacia la plaza y la Casa de la Pradera, cuya segunda fase (1879) se aprecia ya concluida, lo que nos lleva a datar dicha instantánea estereoscópica en torno a 1880.

Por el título de la serie, posiblemente se tratase de una colección de vistas de los Pirineos franceses y sus balnearios que eventualmente y debido a su proximidad y a su interés incluyó también el de Panticosa.

LA COMPAÑÍA PARISINA LÉVY ET SES FILS (c. 1890)

Pasamos ahora a interesarnos por dos albúminas de gran formato (18 × 24 cm aproximadamente) que en origen debieron de formar parte de un álbum. Una de ellas es una vista panorámica del conjunto de edificios del balneario de Panticosa tomada desde el otro lado del ibón, mientras que la segunda albúmina se corresponde con una vista de la villa próxima de Sallent de Gállego. Ambas pertenecen a la colección particular Coarasa Barbey y fue precisamente su propietario quien descubrió su autoría al ver publicada una de ellas, identificada como “Levy, Fot.; París”, en el segundo tomo de la lujosa obra editada por Hermenegildo Miralles *Panorama nacional* (Barcelona, 1898).

A mediados de la década de 1880 la compañía fotográfica parisina, entonces bajo la denominación *J. Lévy et Cie.*, recorrió España a lo largo de sucesivos viajes poniendo en práctica de un modo sistemático la técnica de la instantánea, es decir, haciendo uso en sus negativos de la moderna emulsión al gelatinobromuro de plata, que por su mayor sensibilidad permitía ya capturar el movimiento, si bien es cierto que todavía por un tiempo siguieron positivando sus fotografías a la albúmina según los hábitos tradicionales.



Vista panorámica del balneario de Panticosa. *Lévy et ses Fils, c. 1890.*
(Colección José Coarasa Barbey, Huesca)

Gracias a su catálogo de las vistas estereoscópicas correspondientes a sus viajes por España, Portugal y Marruecos, publicado en 1904,¹³ conocemos los itinerarios de sus sucesivos desplazamientos por la Península, bautizados como *Nouveaux voyages en Espagne*, datados el primero de ellos en torno a 1885 y el segundo entre 1888 y 1889, así como algunas incursiones puntuales posteriores en San Sebastián y las islas Baleares. Esto nos permite afirmar que esas dos fotografías no fueron realizadas durante dichos recorridos viajeros por la Península, sino que deben de corresponder a una empresa o proyecto posterior, tal vez un álbum de los Pirineos, o incluso uno más específico en torno a sus establecimientos termales.

¹³ *Catalogue des épreuves stéréoscopiques sur verre et vues pour la projection: Espagne, Portugal, Maroc, photographiés et publiés par Lévy & ses Fils, Paris, Lévy et ses Fils, 1904.*

Entre los edificios que podemos apreciar en la albúmina dedicada al establecimiento balneario descubrimos la Casa de la Pradera —con sus dos fases culminadas (1879)— y la Fonda Española y Francesa —que permaneció en pie hasta que un incendio la arrasó en 1896—, pero sobre todo nos ayuda a confirmar la cronología apuntada la ausencia del edificio del Gran Hotel —que será inaugurado en 1896—. Así pues, teniendo en consideración que la compañía Lévy, según el citado catálogo de 1904, recorrió España entre 1885 y 1889 aproximadamente, y que la construcción del Gran Hotel, uno de los establecimientos más emblemáticos del balneario, ni siquiera se había iniciado, podemos establecer una datación de las imágenes en torno a 1890-1895, como parte de una nueva serie o de un proyecto referido tal vez de un modo más específico al territorio pirenaico.

Una incursión en los fondos del Archivo Roger-Viollet de París, donde se custodia el inmenso legado de la compañía Lévy, o la aparición de un álbum completo o de nuevos materiales fotográficos complementarios permitirán ampliar información acerca de este proyecto.

FÉLIX PRECIADO: ÁLBUMES (1894) Y SERIES DE TARJETAS POSTALES (1903)

El 22 de junio de 1894 *El Diario de Huesca* presentaba con estas palabras la puesta a la venta del álbum de vistas del balneario de Panticosa confeccionado por el prestigioso fotógrafo oscense —con gabinetes en Huesca y Jaca— y pionero del cinematógrafo Félix Preciado:

Vistas de Panticosa

El conocido y justamente acreditado fotógrafo de esta capital D. Félix Preciado ha coleccionado un álbum, de elegantes y cómodas proporciones, hermosas vistas fotográficas del afamado balneario de Panticosa. [...]

La notable obra del Sr. Preciado, perfectamente ejecutada y presentada, honra mucho a su iniciativa artística y a su labor de gabinete. Presumimos que conseguirá el favor de los bañistas y *touristas* de buen gusto. Lo merece.

Y es que el decano de los gabinetes fotográficos oscenses, documentado en prensa desde 1876 (Coso Alto, 28),¹⁴ durante el verano acostumbraba a frecuentar otras

¹⁴ Ramón Salinas (2014).

localidades de la provincia, como Fraga, Barbastro y, especialmente, Jaca (a partir de 1882), donde se establecerá de modo permanente en 1894 (c/ Obispo, 12), animado por la creciente clientela que generaba la ruta hacia el balneario de Panticosa.

El álbum, de formato medio (16 × 23 cm), del que conocemos al menos dos ejemplares completos —en la colección zaragozana de Eugenio Lasarte y en la del oscense de José Coarasa—, está compuesto por diecisiete instantáneas al gelatinobromuro¹⁵ adheridas sobre láminas.¹⁶ En todas y cada una de las láminas se enmarcan las fotografías con una orla ornamental en color rojo. En la parte superior están encabezadas con el título del álbum, *Balneario de Panticosa*, y la información “(1637 metros sobre el nivel del mar)”. Y al pie de cada imagen se lee “Preciado – Huesca” junto al título de la vista correspondiente. Como curiosidad podemos añadir que ambos álbumes, en sus guardas, lucen las etiquetas del establecimiento de “Encuadernación y rayados de Emilio Fortún / 5 de Marzo, 2 / Zaragoza”, por lo que deducimos que fueron confeccionados en Zaragoza por encargo de Félix Preciado y que el propio fotógrafo adheriría después cada una de las vistas fotográficas a sus láminas.

Pero, además de dichos álbumes, todavía hemos podido ver en una página de subastas y coleccionismo de Internet otro álbum más de Preciado, con el título *Panticosa* en letras doradas sobre una cubierta de piel roja, aparentemente en un formato algo menor que los anteriores. Según explicaba el anuncio, el álbum constaba de ocho láminas, de las que se mostraban seis.¹⁷ A diferencia de los álbumes precedentes, en esta ocasión las láminas presentan tanto las orlas, más esquemáticas, como los títulos de las láminas en tinta negra, por lo que da la impresión de que se trata de una edición algo posterior o de aspecto más moderno.

Todavía debo hacer referencia dentro de esta serie de vistas de Félix Preciado a un par de láminas de gran formato (32 × 43 cm) que, más que formar parte de un nuevo

¹⁵ 11,5 por 16,5 centímetros cada una.

¹⁶ Los títulos de las vistas son los siguientes: [1] *Vista general del establecimiento desde el ibón*, [2] *Vista general del establecimiento desde la Fuente del Estómago*, [3] *Vista panorámica desde la Casa de la Pradera*, [4] *Balneario*, [5] *Salas de Inhalación y Pulverización*, [6] *Interior de la Sala de Inhalación*, [7] *Interior de la Fuente del Hígado*, [8] *Chalet de la Esperanza*, [9] *Fuentes Azoadas (hígado) y Sulfurosas*, [10] *Gran Hotel Restaurant de Madrid, dirigido por Mr. Albert Buzocq*, [11] *Casa de la Pradera*, [12] *Gran Fonda Española y Francesa, dirigida por Don Miguel Lacasa*, [13] *Exterior de la Iglesia Nueva*, [14] *Interior de la Iglesia Nueva*, [15] *Cascada del Pino*, [16] *Casas del Mediodía, Embajadores y Chalet del Comercio* y [17] *Vaquería Suiza*.

¹⁷ [1] *Vista general desde el Ivón [sic]*, [2] *Fuentes Azoada (hígado) y Sulfurosa*, [3] *Vista panorámica desde la Casa de la Pradera*, [4] *Chalet de la Esperanza*, [5] *Interior de la Iglesia Nueva* y [6] *Iglesia Nueva*.



Chalet de la Esperanza, *del álbum Balneario de Panticosa. Félix Preciado, 1894.*
(Colección Eugenio Lasarte, Zaragoza)



Balneario de Panticosa. *Vista panorámica desde la Casa de la Pradera.*
Tarjeta postal, fototipia, c. 1903. *A partir de fotografías originales de Félix Preciado.*
(Fototeca de la Diputación Provincial de Huesca)

álbum, parecen haber sido elaboradas con la intención de que fueran enmarcadas individualmente o bien formaran parte de una carpeta de láminas con fotografías. Una de ellas reproduce la conocida panorámica a vista de pájaro *Vista general del establecimiento desde la Fuente del Estómago* (col. José Coarasa), y la otra, la *Cascada del Pino* (Museo del Prado, col. Madrazo). En ambos casos las fotografías son albúminas, por lo que pensamos que puede tratarse de láminas cronológicamente algo anteriores a las de los álbumes de 1894. Con respecto a la lámina de la colección Madrazo que conserva el Museo del Prado, en los libros de registro de huéspedes hemos encontrado la referencia de la visita del pintor Luis de Madrazo en 1893, y en los dos años siguientes, 1894 y 1895, sendas visitas de un tal “Sr. Madrazo” que intuimos que podría volver a ser el propio Luis de Madrazo, o alguno de sus familiares, por lo que es posible que la lámina de la *Cascada del Pino* fuera adquirida durante alguna de esas visitas, entre 1893 y 1895.

Sin embargo, esta edición de álbumes y vistas fotográficas del balneario de Panticosa que acababa de emprender Félix Preciado, y que tan solo unas décadas antes habría resultado enormemente exitosa y comercialmente muy rentable, en la década de 1890, con el nacimiento y el auge de la muy económica tarjeta postal ilustrada, debió de resultar poco menos que un fiasco, a juzgar por los escasos ejemplares que hemos conocido y han llegado hasta nosotros (a diferencia de los numerosos ejemplares, en distintos formatos, que conocemos de álbumes como los de Mariano Júdez del monasterio de Piedra, editados entre 1866 y 1871).

Ante tales circunstancias, como tantos otros fotógrafos del panorama nacional e internacional, Félix Preciado decidió hacer de la necesidad virtud y hacia 1900 editó mediante la moderna técnica de la fototipia las vistas fotográficas que antes componían sus álbumes en una serie de tarjetas postales a dos tintas, azul para la imagen y rojo para el título. A pesar de que algunos de los matasellos que hemos visto llevan la data de 1903, hay que recordar que las imágenes que reproduce esta serie en realidad corresponden aproximadamente a 1894, de modo que sin duda son las imágenes en tarjeta postal más antiguas que podemos encontrar referidas al balneario,¹⁸

¹⁸ La Fototeca de la Diputación Provincial de Huesca conserva en sus fondos algunas de las tarjetas postales que compusieron esta serie pionera de Félix Preciado: [1] *Vista general del establecimiento desde el Ibón*, [2] *Vista general del establecimiento desde la Fuente del Estómago*, [3] *Vista panorámica desde la Casa de la Pradera*, [4] *Balneario*, [5] *Salas de Inhalación y Pulverización*, [9] *Fuentes Azoadas (higado) y Sulfurosas*, [16] *Casas del medio día, Embajadores y Chalet del Comercio* y [17] *Vaquería Suiza*. Se complementan con la tarjeta postal [10] *Gran Hotel Restaurant de Madrid, dirigido por Mr. Albert Buzocq*, propiedad de José Coarasa Barbey.

anteriores incluso a las de la impecable colección Marcial, editada por Hauser y Menet hacia 1905.

LUCAS ESCOLÁ ARIMANY (1857-1930):¹⁹
FOTOGRAFÍAS Y TARJETAS POSTALES (c. 1903-1905)

Barcelonés de nacimiento, pero zaragozano de adopción, Lucas Escolá Arimany desarrolló una longeva carrera como fotógrafo profesional a orillas del Ebro, tras un período de aprendizaje más bien frustrado²⁰ en el también zaragozano estudio de Venancio Villas. Ayudado por su paisano el doctor Ferrán,²¹ quien se estableció durante un tiempo en Zaragoza, posteriormente forjaría una fructífera relación laboral con Santiago Ramón y Cajal, junto al que realizó las primeras placas instantáneas elaboradas en España, utilizando la moderna emulsión al gelatinobromuro. Dichas placas pioneras, capaces de detener el tiempo en un breve instante, reproducían al parecer imágenes de una corrida de toros de la Beneficencia que tuvo lugar en el coso de la Misericordia de Zaragoza.

Documentado en los anuarios del comercio desde el año 1883,²² abrirá paulatinamente estudios en el céntrico paseo de la Independencia, en los números 24 y 26. Tan solo un año más tarde, en 1884, contraerá matrimonio con Petra Sabaté, hija del también fotógrafo Gregorio Sabaté, y obtendrá el título honorífico de fotógrafo de la Real Casa. Además de trabajar como retratista de gabinete, cuando en el año 1895 se inaugure la Escuela de Artes y Oficios se incorporará a ella como maestro de taller de las clases de Fotografía. Allí transmitirá a sus alumnos los conocimientos adquiridos a lo largo de toda una vida como profesional de la fotografía, especialmente los esquivos secretos de la reproducción fotoquímica, en cuyas técnicas (fotograbado y fototipia) era uno de los pocos profesionales especializados en la ciudad.

¹⁹ Sobre la biografía y la carrera profesional de Lucas Escolá, véase el documentado estudio de Luis Serrano Pardo (2001).

²⁰ Según publicó el periodista Mario Alegría (1930), al parecer el joven Lucas Escolá tomó lecciones de fotografía en el estudio del desconfiado Venancio Villas, quien al concluir sus clases facilitó a Escolá una libreta con las fórmulas y los tiempos de revelado deliberadamente incorrectos, pues temía su posible futura competencia.

²¹ Autor, junto a Inocencio Paulí, del libro *La instantaneidad en fotografía* (Tortosa, 1879). A este respecto, véase el interesantísimo estudio de Salvador Tió i Sauleda (2007).

²² Rodríguez y Sanchis (2013).



Fuente del Hígado y entrada al balneario. *Lucas Escolá Arimany, c. 1903.*
(Biblioteca Nacional de España)

Pero vayamos al grano: la Biblioteca Nacional de España conserva una serie de doce magníficas instantáneas, excelentemente conservadas, dedicadas por Escolá al establecimiento balneario de Panticosa. Se trata de fotografías de gran formato (25,7 × 33,5 cm aproximadamente), adheridas sobre láminas de cartón verde con orla dorada y ornamentos lineales,²³ todas ellas firmadas y rubricadas por Lucas Escolá de su puño y letra junto al texto litografiado “Es propiedad”. Además, al pie de cada fotografía, bien en tinta negra, bien en tinta verde, encontramos las inscripciones, también litografiadas, “L. Escolá / Zaragoza” y “BALNEARIO DE PANTICOSA”, y finalmente el título concreto de cada una de las vistas.

²³ Las láminas miden 39,5 por 48,25 centímetros.

La presencia entre las vistas del Casino, todavía en construcción,²⁴ y del edificio del Gran Hotel, inaugurado en 1903, permite establecer esta fecha como referencia cronológica en torno a la cual datar el conjunto. Esta es la relación de títulos de las vistas del balneario de Panticosa, que la Biblioteca Nacional guarda bajo el número de inventario 26211:

- [1] Vista panorámica
- [2] A vista de pájaro
- [3] Hotel Continental [tinta negra]
- [4] Capilla [tinta negra]
- [5] Casa de la Pradera
- [6] Gran Hotel
- [7] Cascada del Pino [tinta negra]
- [8] Fuente del Hígado y entrada al Balneario [tinta negra]
- [9] Vista desde el Ibón
- [10] Cascada de Alarualas [sic, por Argualas] [tinta negra]
- [11] Casa de Embajadores
- [12] Casa del Mediodía

No sé muy bien a qué obedece la diferente utilización de tintas litográficas (verde y negro) en los títulos de esta serie de vistas. Si se tratase de cualquier otro repertorio de fotografías o de otro autor, lo razonable habría sido pensar que este conjunto de vistas, propiedad de la Biblioteca Nacional de España, estuviese compuesto por imágenes pertenecientes a dos series o tiradas diferentes, y de ahí estas sutiles divergencias cromáticas en su confección. Sin embargo, después de estudiar el conjunto, son más las dudas que plantea que las certezas que proporciona. Para empezar, no conozco ninguna otra serie de fotografías sobre el balneario de Panticosa realizada por Lucas Escolá con la que poder cotejarla. Pero, además, ¿obedece esta serie a una planificación pensada al estilo de los álbumes de fotografías o carpetas de vistas?, ¿o más bien se trata de un conjunto constituido por la adquisición sucesiva al fotógrafo de diversas vistas o remesas de vistas del balneario? Tal vez esos distintos tiempos en la formación de esta serie podrían explicar las diferencias en el entintado de los títulos.

Como en el caso precedente del fotógrafo Félix Preciado, la impetuosa conquista del mercado turístico por parte de la económica y versátil tarjeta postal ilustrada obligó

²⁴ Esta obra, diseñada por el arquitecto Luis de la Figuera, no será concluida hasta 1906.

a Lucas Escolá, buen conocedor de las técnicas fotomecánicas, a adaptar su repertorio fotográfico, que no se limitó solamente a los edificios y los parajes naturales del balneario, sino que se extendió al entorno altoaragonés del *Camino de Panticosa*. La serie finalmente se compondría de veinticuatro tarjetas postales, editadas mediante la técnica de la fototipia, en tinta negra. Las trece primeras corresponderían al denominado *Camino de Panticosa*,²⁵ mientras que las once siguientes (de la 14 a la 24) se dedicarían expresamente a las vistas del *Balneario de Panticosa*. Aunque Escolá reutilizará algunas de las vistas fotográficas originales tomadas en torno a 1903, especialmente para las tarjetas postales correspondientes al balneario, el reverso partido de todas ellas indica que la serie fue editada a partir de 1905.²⁶

De entre las once tarjetas postales dedicadas específicamente al *Balneario de Panticosa*, las siguientes diez reproducen exactamente imágenes de la serie fotográfica realizada en torno a 1903:

15. Vista desde el Ibón
16. Gran Hotel
17. Subida a la Fuente del Hígado y Balneario
18. Casa del Mediodía
19. Casa de Embajadores
20. Casa de la Pradera
21. Hotel Continental
22. A vista de pájaro
23. Cascada del Pino
24. Cascada del Alarualas [sic, por Argualas]

No se reproduce en el formato tarjeta postal la imagen fotográfica dedicada a la capilla del balneario, y en el caso de la tarjeta número 14, *Vista panorámica*, el punto de vista utilizado por Escolá en esta ocasión es muy similar al de la imagen fotográfica

²⁵ Las tarjetas postales intituladas *Camino de Panticosa* son las siguientes: 1. *Santa Elena*, 2. *Una vacada en el valle de Tena*, 3. *El Pueyo*, 4. *Puente de Escarrilla*, 5. *Un rincón del valle de Tena*, 6. *Panticosa (pueblo)*, 7. *Escalar (núm. 1)*, 8. *Escalar (núm. 2)*, 9. *Río Caldarés*, 10. *Sallén [sic]*, 11. *Túnel de Lanuza*, 12. *Escarrilla*, 13. *Paisaje*.

²⁶ A partir de 1905 se impuso la normativa dictada por la Unión Postal Universal que establecía que el reverso de las tarjetas postales debía quedar dividido en dos partes iguales, de las cuales la parte derecha se dedicaría a consignar la dirección del envío y la izquierda al contenido de la misiva.

homónima. Sin embargo, si observamos con detenimiento el estado de las obras de construcción del Casino, apreciamos una considerable evolución con respecto a la vista fotográfica de la serie de la Biblioteca Nacional (c. 1903), por lo que, en el caso concreto y exclusivo de esta tarjeta postal, debemos situar la toma fotográfica original en torno al año 1905.

VISTAS ESTEREOSCÓPICAS DE LA SOCIEDAD ESTEREOSCÓPICA ESPAÑOLA Y COLECCIÓN MONTSERRAT (C. 1903-1905)

Una de las series de vistas estereoscópicas más numerosas fue la que comercializó la editorial barcelonesa Sociedad Estereoscópica Española, que como veremos, se corresponde exactamente con la denominada *Colección Montserrat*, ya que, como he podido comprobar a través de varias de las tarjetas estereoscópicas, concretamente las números 466 y 475, tituladas respectivamente *Panticosa: camino a la fuente* y *Panticosa: vista general*, la misma iconografía, con la misma numeración, fue distribuida con los rótulos de ambas series, suponemos que en dos momentos distintos.

Esta identidad de las ediciones o series comercializadas bajo la firma Sociedad Estereoscópica Española y como Colección Montserrat es un extremo del que no se tenía noticia, al menos historiográficamente. Al margen de cuál de las dos series —idénticas, insisto— salió primero a la venta, estudiando los edificios recogidos en las fotografías podemos establecer una cronología aproximada de la realización de las instantáneas estereoscópicas. La número 495 reproduce una imagen del Hotel Continental, que no fue inaugurado antes de 1903, mientras que la 486 nos muestra una vista desde el lago del edificio del Casino, en plena construcción. Como sabemos que el Casino, obra del arquitecto Luis de la Figuera, fue culminado en 1906, podemos establecer una cronología aproximada de entre 1903 y 1905.

Aunque intuimos que la serie completa sobre el Alto Aragón constará de muchas más vistas, hasta la fecha, y con la colaboración tanto de la Fototeca de la Diputación de Huesca como de las colecciones particulares de José Coarasa Barbey (Huesca) y Eugenio Lasarte (Zaragoza), hemos podido recuperar y reconstruir el siguiente listado de diecinueve vistas numeradas y una más sin numeración:²⁷

²⁷ SEE = Sociedad Estereoscópica Española; CM = Colección Montserrat.

- 461. Panticosa. Cascada del Pino [SEE]
- 466. Panticosa. Camino a la Fuente [CM / SEE]
- 468. Villanúa [SEE]
- 473. Panticosa. Fuente [SEE]
- 475. Panticosa. Vista general [CM / SEE]
- 476. Panticosa. Río Gállego [SEE]
- 479. Panticosa. Plaza [SEE]
- 482. Huesca. Plaza de toros [SEE]
- 486. Panticosa. Lago [CM]
- 488. Panticosa. Primeras nevadas [SEE]
- 491. San Juan de la Peña. Claustro [SEE]
- 495. Panticosa. Hotel Continental [CM]
- 540. Huesca. Plaza de Lizana [SEE]
- 571. Panticosa. Camino vecinal [SEE]
- 577. Santa Elena. Vista general del fuerte [SEE]
- 609. Biescas. Vista general [SEE]
- 617. Balneario de Panticosa. Plaza [SEE]
- 636. Balneario de Panticosa. Gran Hotel [SEE]
- 637. Balneario de Panticosa [SEE]
- s/n. Carretera a Panticosa [SEE]

*EL PIRINEO NEVADO: PANTICOSA (1915), POR EL MALOGRADO LUCAS CEPERO*²⁸

Se podría decir que el álbum *El Pirineo nevado: Panticosa*, realizado en el crudo invierno de 1915, constituye toda una carta de presentación del entonces joven fotógrafo zaragozano Lucas Cepero (1881-1924). Se trata de uno de sus primeros trabajos de entidad y, sin embargo, ya anuncia algunas de las virtudes que con el tiempo marcarán tanto su obra como su biografía: su pulsión artística y la audacia, cuando no temeridad, de sus empresas fotográficas.

En la primera página del álbum, junto a su autorretrato —en el que se presenta como un joven galán cinematográfico, de etiqueta y con bigotes de guías apuntadas—, un texto impreso describe el contenido de este singular álbum fotográfico:

²⁸ Extracto el presente apartado de mi estudio de reciente publicación “Lucas Cepero Bordetas (1881-1924): II. Del arte fotográfico al fotorreportaje” (Hernández Latas, 2014). La primera parte de dicho estudio, “I. Muerte de un fotógrafo”, puede consultarse en la revista *Rolde*, 145-147 (2013), pp. 4-21.

Colección de 18 fotografías del Pirineo Nevado. Estas fotografías son las únicas que de Panticosa, su Balneario e inmediaciones se han hecho durante la estación invernal. Para obtenerlas del natural, el fotógrafo D. Lucas Cepero realizó una arriesgadísima excursión que duró del 17 al 30 de Enero. La ida y regreso hubo de hacerlos bajo el más furioso temporal de nieves que en el país se recuerda. Siete días tuvo que permanecer en el Balneario bloqueado por la nieve, que en determinados parajes alcanzaba cinco y seis metros de espesor. La temperatura era crudísima, tanto que el termómetro llegó a marcar 25 grados bajo cero. Fruto de esta arriesgadísima excursión son las dieciocho fotografías que integran este álbum, únicas obtenidas del Pirineo Aragonés, en parecidas condiciones.

Dos son los ejemplares de dicho álbum que conserva el Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza, uno algo mejor conservado que el otro. Y últimamente he podido ver a la venta en una web de subastas y ventas de coleccionismo en Internet algunas



Vista general del pueblo de Panticosa, *del álbum El Pirineo nevado: Panticosa. Lucas Cepero, 1915.*
(Biblioteca de la Diputación Provincial de Zaragoza)

páginas del que sería un tercer álbum, con el sello de la biblioteca del conde de Romanones, que al parecer el desaprensivo comerciante ha desguzado para sacar mayor partido a su venta.

Contemplando las estampas invernales del Pirineo y del balneario de Panticosa advertimos que todas ellas presentan un cuidadoso encuadre y siempre unas óptimas perspectivas del entorno nevado, aprovechando generalmente la luz del sol, por lo que, sin restar credibilidad al texto introductorio del álbum, parece ser que Lucas Cepero llegó hasta el balneario de Panticosa en pleno temporal, donde hubo de permanecer una semana aislado hasta que la mejoría del tiempo le permitiera proseguir su excursión fotográfica. Y, una vez allí, debió de aprovechar los momentos en que el cielo permaneciera despejado para salir con su cámara fotográfica y realizar las tomas del ibón helado y cubierto por la nieve, así como las de los diferentes edificios que componían el establecimiento hostelero, cubiertos por un espeso manto de nieve. Incluso dejó testimonio con su cámara del derrumbe del garaje que había junto al edificio de la central eléctrica, fruto de un alud de nieve. Además de las del balneario, realizó también excelentes instantáneas del valle de Tena y de algunas de sus localidades, como Panticosa o El Pueyo de Jaca.²⁹

Cuatro de las vistas pirenaicas firmadas por Cepero fueron además publicadas en la revista de reciente aparición *La Esfera: ilustración mundial*³⁰ e inspiraron a Rogelio Pérez Olivares su artículo “La poesía de las nieves”.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEGRÍA, Mario (1930), “Las bodas de oro de un fotógrafo”, *Heraldo de Aragón*, 23 de enero.
 BIARGE LÓPEZ, Fernando (1998), *Balneario de Panticosa (la época dorada): fotografías, 1885-1950*, Huesca, DPH.

²⁹ La relación completa de las vistas del álbum de Cepero es esta: 1. *Río Gállego, Santa Elena (1100 m)*, 2. *Valle de Tena, El Pueyo (1117 m)*, 3. *Vista parcial del valle*, 4. *Pueblo Panticosa, vista parcial y Hotel de los Pirineos*, 5. *Vista general del pueblo de Panticosa (2116 m)*, 6. *En el Escalar, torrentes helados (1537 m)*, 7. *Panticosa, el balneario (1636 m)*, 8. *Pabellón de Inhalaciones y pico de Brazato (2773 m)*, 9. *Puente de la Fuente del Hígado*, 10. *Calle y Hotel del Mediodía*, 11. *Detalle pintoresco*, 12. *El río y la Quijada de Pondielos*, 13. *Un torrente*, 14. *Efectos del temporal, garaje derrumbado*, 15. *Montañas del balneario (3000 m)*, 16. *El lago bajo el hielo*, 17. *Plaza de los coches bajo la nieve*, 18. *El Escalar, salida del balneario*.

³⁰ Concretamente, en su número del 27 de febrero de 1915. Véase Sánchez Vigil (2001).

- FERNÁNDEZ RIVERO, Juan Antonio (2010), “El álbum de Adra”, *Farua*, 13 (13), pp. 301-310.
- HERNÁNDEZ LATAS, José Antonio (2013), “El monasterio de Piedra y los orígenes de la fotografía de paisaje en España”, en M.^a del Carmen LACARRA DUCAY (coord.), *Arte del siglo XIX*, Zaragoza, IFC, pp. 81-119.
- (2014), “Lucas Cepero Bordetas (1881-1924): II. Del arte fotográfico al fotorreportaje”, *Rolde*, 151, pp. 4-29.
- MONSERRAT ZAPATER, Octavio (1998), *El balneario de Panticosa (1826-1936)*, Zaragoza, Gobierno de Aragón.
- RAMÓN Y CAJAL, Santiago (1901), *Mi infancia y juventud*, Madrid, Imp. de Fortanet.
- RAMÓN SALINAS, Jorge (2014), “La fotografía y el cinematógrafo en Huesca a finales del siglo XIX: Félix Preciado y otros pioneros”, *ACA Digital*, 27 <<http://www.aacadigital.com/contenido.php?idarticulo=968>>.
- RODRÍGUEZ MOLINA, María José, y José Ramón SANCHÍS ALFONSO, *Directorio de fotógrafos en España (1851-1936) (elaborado con la información que proporcionan los anuarios y guías comerciales)*, Valencia, Archivo General y Fotográfico de la Diputación de Valencia, 2013.
- SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel (2001), *La documentación fotográfica en España: revista La Esfera (1914-1920)*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid <<http://biblioteca.ucm.es/tesis/19911996/S/3/S3005501.pdf>>.
- SAULE-SORBÉ, Hélène (ed.) (1998), *Pyrénées, voyages photographiques de 1839 à nos jours*, Pau, Éditions du Pin à Crochets.
- SERRANO PARDO, Luis (2001), “Lucas Escolá”, *Pasarela. Artes Plásticas*, 11, pp. 5-18.
- TIÓ I SAULEDA, Salvador (2007), “Ferrán i Paulí: La instantaneidad en fotografía”, *Quaderns d’Historia de l’Enginyeria*, VIII, pp. 51-269.